

CAPITULO GENERAL

7 JULIO - 15 AGOSTO

1994

APERTURA DEL CAPÍTULO GENERAL Julio 1994.....	2
INTRODUCCION	6
NUESTRA RESPUESTA COMO SOCIEDAD DEL SAGRADO CORAZON A UN MUNDO EN PROFUNDA TRANSICION.....	7
Los últimos seis años.....	7
Cambios profundos recientes	8
Nuestras orientaciones para los próximos 6 años.....	9
Entre nosotras	9
En la Iglesia.....	10
En el mundo	11
Estrategias	12
A nivel central	12
A nivel provincial.....	12
Notas.....	13
EDUCAR PARA HACER CRECER LA VIDA POR CAMINOS DE RECONCILIACION	15
Una llamada.....	15
Una convicción.....	15
Una línea de acción	15
Un aspecto que queremos destacar.....	16
Un compromiso	17
COMUNIDAD APOSTÓLICA INTERNACIONAL	18
DIMENSION EUCARISTICA DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD	21
ALGUNOS ASPECTOS DE NUESTRA CORRESPONSABILIDAD INTERNACIONAL	25
La comunicación	25
La solidaridad internacional	25
La interdependencia	26
CONCLUSION	28
DECRETOS	29
DECISIONES.....	30
RECOMENDACIONES	31
CLAUSURA DEL CAPITULO GENERAL Agosto 1994.....	32

APERTURA

DEL CAPÍTULO GENERAL

Julio 1994

Helen McLaughlin, rscj
Superiora General

¡**Bienvenidas** a Aylmer a nuestro Capítulo General! y un ¡gracias! muy de corazón a los miembros de la provincia de Canadá por su acogida en este maravilloso país. Estoy segura que poco a poco nos vamos sintiendo en casa en "Le Monastère".

Hemos venido de distintas partes del mundo para participar en el acontecimiento más importante de la Sociedad y que representa a todos sus miembros. Lo hacemos para asegurar y promover la comunión y la vitalidad de la Sociedad en vista de nuestra misión en el mundo de hoy. Todas somos conscientes de nuestra responsabilidad en este acto de gobierno.

El Capítulo General, nos dicen las Constituciones, nº 162 :

- . *guarda* la tradición espiritual,
- . *evalúa* la marcha de la Sociedad,
- . *da* orientaciones a la Sociedad siendo consciente de las llamadas y necesidades...,
- . *a la luz del Evangelio y de las Constituciones*,
- . *elige* a la Superiora General,
- . *propone* nombres para el Consejo General,
- . *revisa, trata, establece, ratifica*.

En nuestra carta del Consejo General del 26 de junio de 1992, indicamos los objetivos específicos de este Capítulo:

- * releer la vida de la Sociedad a lo largo de estos últimos años,
- * ver cómo vivimos las Constituciones...
- * fundamentar en estas convicciones las orientaciones que nos ayuden a vivir plenamente nuestra misión de religiosas del Sagrado Corazón en el corazón del mundo de hoy...

Reflexionando sobre estas responsabilidades me llamó la atención la importancia de la frase: "**a la luz del Evangelio y de las Constituciones**". Todo lo que vayamos a hacer, decidir, votar, deliberar, guardar o evaluar, lo tenemos que hacer "a la luz del Evangelio y de las Constituciones", es decir, guiadas por el Espíritu de Jesús, abiertas a Su acción y a Su vida.

Así actuó la primera Comunidad Cristiana. Nos lo relata los Hechos de los Apóstoles y descubrimos lo que significa vivir abiertas a la acción del Espíritu y, de esta manera, elegir, actuar, proponer, revisar, ratificar...

Hay unos versículos que me parecen importantes y sobre los que quiero decir una palabra. La escena tiene lugar después de Pentecostés. Los que habían conocido antes a los discípulos y los ven ahora, están "admirados y atónitos" (Hechos 2,7). "Visitantes de Roma, tanto judíos como prosélitos, árabes y cretenses, les oímos decir en nuestras propias lenguas, las grandes cosas que Dios ha hecho" (Hechos 2,11). Y el texto sigue: "Estaban admirados y perplejos, diciéndose unos a otros: ¿qué puede significar esto? Otros decían desdeñosamente: 'han bebido' "

La gente no entiende. Estos hombres no son los mismos, hablan con entusiasmo. Tienen una pasión: anunciar el Evangelio. En cambio cuando estaban con Jesús se preocupaban de sí mismos: ¿quién será el primero, el mayor?

Ahora les urge abandonar la "*Habitación superior*" para compartir con otros la esperanza que les invade. Y Pedro, que antes de la muerte de Jesús no había tenido el valor de reconocer que era "uno de ellos", es el primero en confesar públicamente y sin miedo, su fe en el Resucitado. Tan llenos están del Espíritu de Jesús que la gente piensa: "han bebido" (Hechos, 2,13).

El dinamismo apostólico lleva a los apóstoles a buscar infatigablemente cómo predicar el Evangelio en culturas diferentes y adaptarse a situaciones diversas haciéndose entender de todos.

¿Qué experiencia han vivido que los ha transformado? Lucas necesita imágenes para describirla, habla de "un viento fuerte e impetuoso" (Hechos 2, 2), de "lenguas de fuego" (Hechos 2, 3).

"Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido como el de una ráfaga de viento impetuoso, que llenó toda la casa en la que se encontraban. Se les aparecieron unas lenguas como de fuego, que se repartieron y se posaron sobre cada uno de ellos; quedaron todos llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar en otras lenguas, según el Espíritu les concedía expresarse" (Hechos 2,1-4).

Un Capítulo es, en cierto modo, otro Pentecostés.

Reunidas en comunidad, el Espíritu viene a nosotras para transformarnos y recrearnos.

Viene para ayudarnos a discernir qué orientación debemos tomar y así responder a las necesidades de la Iglesia y del mundo.

Viene para iluminarnos y cuestionarnos, como lo hizo a la primera comunidad cristiana, sobre dos realidades complementarias y fundamentales: la comunidad y la misión. Buscamos lo nuevo en la continuidad, y la unión en la diversidad, pero ambas tienen que ser fruto de la acción del Espíritu.

Veamos ahora, muy brevemente, la situación actual de la vida religiosa.

Todas sabemos que la vida religiosa es un don del Espíritu a la Iglesia y que existe "en aquellos puntos de intersección donde el reino de Dios se encuentra con el mundo" (O'Murchu).

A lo largo de los siglos han surgido, en respuesta a los cambios significativos de la historia, nuevas formas de vida consagrada, y ésta se ha adaptado a situaciones que llaman a dar nuevas respuestas. Estos cambios exigen siempre comprender el mundo, sus esperanzas, sus expectativas, escuchar sus gritos y sus necesidades, nos piden que busquemos alternativas y que respondamos a sus llamadas.

Las ideas y las alternativas son signo de vida. Pueden ser "semillas" sobre las que se crea el futuro, pero son frágiles. Nacen de la interacción dinámica con nuestro mundo en cambio, si somos conscientes de la realidad, libres frente a las estructuras existentes y profundamente fieles al carisma de la Congregación.

El Espíritu fecunda estas "semillas" y transforma su fragilidad. Entonces crecerán y se convertirán en planta vigorosa, grande o pequeña, no lo sé, pero capaz de responder a lo que la Iglesia y el mundo necesitan.

Nuestra época nos presenta un reto, un reto lleno de esperanza. Los tiempos de grandes cambios, aunque difíciles, llevan en sí nueva vida porque el Espíritu, que es vida, actúa en la historia. Miremos, por tanto, con valentía nuestra realidad como Congregación. La manera de leerla e interpretarla, con sus aspectos positivos y con esos otros que para algunas son conflictivos, dolorosos o "cuestionadores", como la disminución en número, comunidades que envejecen, el declinar institucional de algunas provincias, pocas novicias, etc., marcará nuestro futuro.

Estamos llamadas a situarnos con audacia y esperanza en este cruce de caminos donde el Reino de Dios se encuentra con el mundo. Nos pide que escuchemos la voz del Espíritu para acoger su acción y dejarnos guiar por El en nuestras deliberaciones.

El Capítulo General es, por lo menos así lo espero, el lugar donde el discernimiento que empezamos a vivir como Sociedad al hacer el "Camino de Emaús", dará su fruto.

Y quiero terminar con la profecía de Joel que Pedro menciona en su primer discurso:

"Derramaré en todos una porción de mi espíritu; y vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros jóvenes tendrán visiones, y vuestros ancianos soñarán sueños." (Hechos 2, 17).

El Espíritu suscita en nosotros "visiones", ideales y utopías, propios de quienes construyen futuro.

El Espíritu nos ayuda a "soñar sueños", sin sueños la historia no cambia.

El Espíritu nos infunde **ESPERANZA, VIDA**. Y el Dios en quien creemos, y cuyo amor estamos llamadas a manifestar, es el Dios que da vida, y la da en abundancia.

Deseo que "los sueños y visiones" de los primeros cristianos, nos iluminen y espoleen a lo largo de este Capítulo y en la encrucijada que se nos presenta al reflexionar sobre la vida de la Sociedad: la comunidad y la misión. De nuestra

"visión" y de nuestros "sueños" depende, en gran parte, nuestro futuro. Hoy el Espíritu nos invita y nos llama a discernir y a escuchar lo "nuevo" del Verbo que nos habla a través del mundo y de cada una de las que estamos aquí.

Durante la preparación de este Capítulo, las palabras de Magdalena Sofía a Adrienne Michel en 1811 me han interpelado e inspirado: "*Si me fuera dado vivir una segunda vida sólo sería para obedecer al Espíritu Santo*". Con estas palabras y con Magdalena Sofía declaro abierto el Capítulo General de 1994.

Se canta el Veni Sancte

Oración:

Ven, Padre de los pobres.
Ven, Dador de los dones.
Ven, Luz de los corazones.
Lava lo que no está limpio,
Riega lo que está seco,
Sana lo que está herido,
Suaviza lo que está rígido,
Calienta lo que está helado,
Endereza lo que está torcido e inclinado.
Quédate con nosotras, habita en nosotras.
Ven, Luz de nuestros corazones.
Renuévanos cada día
mientras buscamos la dirección
que la Sociedad necesita para el futuro. Amén

Aylmer, Québec, 8 de julio 1994

INTRODUCCION

En el camino de Emaús vivido como Sociedad desde 1992, hemos llegado a la encrucijada que nos reúne como Capítulo General.

Contemplar el camino recorrido, nos ha dado una visión más amplia de toda la Sociedad y de su realidad, a la vez frágil y sembrada de promesas.

Este Capítulo ha sido una aventura común en la que escucharnos, compartir, confiar unas en otras más allá de nuestras dificultades estando atentas al Espíritu, nos ha permitido encontrar juntas signos de vida y caminos de respuesta.

*El deseo de **alimentar, hacer crecer y defender la vida**, se nos ha ido imponiendo como el hilo que intercomunicaba e integraba todos y cada uno de los temas tratados, dándoles unidad y dirección. Ha sido para nosotras el impulso que nos orienta hacia la refundación como mujeres RSCJ en el umbral del tercer milenio.*

Este impulso ha abierto más nuestros ojos a la situación de un **mundo sacudido por profundos cambios** que se debate entre dinamismos, muchas veces ambiguos, de muerte y de vida.

Trabajar en favor de la vida en colaboración con otros es hoy un desafío para nuestra **comunidad internacional**.

Frente a los conflictos y la violencia de ese mundo, **educar para la reconciliación** se nos convierte en una necesidad urgente y exige de nosotras una búsqueda de la justicia, el respeto y la verdad.

Es una tarea que comienza en cada una de nosotras y que abarca todos los niveles de nuestro servicio y de nuestra **vida comunitaria**: internacional, provincial y local. La visión inicial de Magdalena Sofía, continúa siéndonos fuente de inspiración para vivir solidariamente, como signo intercultural de comunión en medio de un mundo dividido.

El corazón traspasado de Jesús se nos descubre al contemplar toda esa realidad. Su deseo de comunicar su Vida entregándola, nos urge a dar la nuestra en su seguimiento, nos unifica y nos abre a la **dimensión eucarística de nuestra espiritualidad**.

Queremos convertir este sueño en proyecto a lo largo de los próximos años. Algunos aspectos de nuestra corresponsabilidad internacional facilitarán la comunicación, la solidaridad y la interdependencia.

La participación de todos los miembros de la Sociedad enriquecerá, profundizará y suscitará nuevos compromisos y nuevas promesas.

La experiencia del Capítulo es sólo una etapa: el mejor fruto de nuestra búsqueda será seguir abiertas a descubrimientos siempre inacabados.

* * * * *

**NUESTRA RESPUESTA COMO
SOCIEDAD DEL SAGRADO CORAZON
A UN MUNDO
EN PROFUNDA TRANSICION**

La Sociedad del Sagrado Corazón quiere establecer sus prioridades de acción en respuesta a las llamadas concretas del mundo y de la Iglesia en el momento actual. Sólo así podremos estar donde está el corazón traspasado de la humanidad y donde se revela la misericordia y la fidelidad de Dios. (Cf. Const. n°162)

LOS ÚLTIMOS SEIS AÑOS

En 1988 el Capítulo General nos hizo comprender la dimensión política de nuestra solidaridad con los pobres en su lucha por la vida, las mujeres sometidas, los jóvenes en situación de crisis, y los emigrantes y refugiados en su vulnerabilidad. Los acontecimientos de los seis últimos años confirman estas llamadas.

La pobreza absoluta (1) ha empeorado en el Africa Sub-Sahariana y en América Latina, y aunque disminuyendo, todavía afecta fuertemente a una gran parte de Asia. En muchos países, las consecuencias de conflictos violentos, del Sida, del peso de la deuda externa (2) y sus consiguientes medidas económicas de ajuste estructural (3), la corrupción del Estado y la degradación del medio ambiente, aumentan el sufrimiento humano e intensifican los efectos de la pobreza. En todos nuestros países algunos procesos económicos y políticos, a menudo empeorados por el racismo, el sexismo y/o la discriminación étnica y religiosa, desplazan a grupos de pueblos haciendo de ellos personas marginales y superfluas. En 1994 es más evidente que nunca que nuestro mundo es un mundo de pueblos en desplazamiento, desposeídos y excluidos, dentro y fuera de sus fronteras, por medidas de fuerza contra las que no pueden levantar la voz.

Las RSCJ que durante los últimos seis años han estado trabajando y viviendo con el pueblo en situaciones tan extremas, han encontrado en ellos una gran resistencia y aguante, voluntad para organizarse, y un profundo anhelo por la vida.

En 1988 empezamos a dar pasos en nuestros compromisos para mejorar la condición de la mujer. Desde entonces, junto con otros ha crecido nuestra conciencia de la extensión y grado de violencia que padece la mujer en todas las etapas y aspectos de su vida. Las cartas de Helen McLaughlin, rscj han agudizado nuestra percepción de su sufrimiento y nos han llamado a la compasión. Hoy comprendemos mejor las barreras que impone la discriminación sexista, los esfuerzos de tantas mujeres involucradas en diferentes movimientos a favor de sus derechos. Trabajar con ellas nos descubre la fortaleza interna que las lleva a hacer la vida más humana para todos y nos ayuda a ir más allá del concepto estereotipado del feminismo. Todo esto ha sido una verdadera llamada del Espíritu.

Hay países en los que la opresión de la mujer también limita su participación en la Iglesia. Algunas expresiones del lenguaje, y de las estructuras jerárquicas, así como ciertos aspectos de organización, ritos y enseñanza excluyen su experiencia y sus dones. El estudio de los temas sobre la mujer, y una reinterpretación de la Escritura y la teología desde la perspectiva femenina, nos ayudan a reflexionar profundamente sobre nuestra experiencia en la sociedad y en la Iglesia. Dispuestas a actuar constructivamente no queremos detenernos en sentimientos negativos.

La reflexión del Capítulo de 1988 sobre la crisis que vive la juventud se encuentra hoy, lamentablemente, ante una realidad aún más fuerte. No es de extrañar que los jóvenes en todo el mundo lleguen a la conclusión de que las instituciones están corrompidas, y les decepcionan sin que puedan hacer nada. La desmoralización de la juventud es una preocupación urgente especialmente para nosotras que tenemos una tarea educadora. Nos anima su deseo de prestar servicios en proyectos diversos y su apasionada preocupación por la ecología.

Al revisar en el Capítulo de 1994 las orientaciones del Capítulo de 1988, dos nuevos temas de gran incidencia en los últimos seis años han suscitado la reflexión de las capitulares: violencia generalizada y destrucción del equilibrio ecológico. Hemos empezado a comprender que no es posible separar nuestra acción en favor de los pobres, las mujeres y los niños, los jóvenes, los emigrantes, los refugiados, y los indígenas, del compromiso activo para contrarrestar la violencia contra las personas y el medio ambiente.

CAMBIOS PROFUNDOS RECIENTES

Durante décadas hemos sabido que nuestro mundo está en un cambio vertiginoso y profundo. A pesar de eso, nada nos preparó para las serias transformaciones ocurridas en el sistema internacional. Una época que futuros historiadores definirán como línea divisoria en el desarrollo social y humano. Hemos visto el colapso del comunismo. Hemos visto cómo aquellos que tienen una visión de lo que puede y debe ser la sociedad humana lograron la caída del amargo Apartheid. Hemos visto derrumbarse muros que parecían inamovibles hasta que el poder popular los hizo caer.

Estamos viviendo las consecuencias de un aparente triunfo del capitalismo y las distorsiones que conlleva⁽⁴⁾. Constatamos por un lado la proliferación de armas y por otro la desmantelación de algunas armas nucleares.

El rápido desarrollo de los medios de comunicación nos lleva no sólo a ser testigos sino a participar en los movimientos sociales.

El avance de la biotécnica permite a los seres humanos dirigir procesos orgánicos y sociales. Estos desarrollos presentan transformaciones, retos y dilemas éticos. Apenas hemos empezado a comprender sus implicaciones. El resquebrajamiento de estructuras internacionales y fronteras junto con las ideologías en las se apoyaban nos han dejado o eufóricas o abatidas y a menudo desorientadas.

Estos sucesos extraordinarios han ocurrido en el contexto de otros fenómenos sociales que nos han acompañado por décadas. El cambio en el modo de organización familiar y el peso creciente que la sociedad ha impuesto sobre ella produce una crisis familiar que tiene consecuencias significativas en todo el mundo. Muchas personas experimentan crisis de valores morales y pérdida de paradigmas éticos.

No debe sorprendernos que cambios tan fundamentales susciten una vuelta a soluciones viejas y fracasadas. El mundo está siendo testigo del resurgimiento del fascismo, nacionalismos, limpiezas étnicas y genocidios. Se están difundiendo nuevas ortodoxias como la teoría económica neo-liberal (5). Movimientos fundamentalistas ocupan un lugar importante en todas las grandes religiones. Vemos por todas partes la huída a soluciones espiritualistas, y a todos los niveles, local, nacional e internacional se da una tendencia individualista a cuidar cada uno su propio interés.

Aunque a veces nos sentimos paralizadas por la complejidad de los acontecimientos mundiales e impotentes ante el sufrimiento de la humanidad, tenemos razones para ESPERAR. El mundo está viendo cómo la comunidad humana puede unirse para lograr lo inimaginable, dando pasos pequeños y creativos para construir la sociedad civil y defender los derechos humanos.

Los cambios que están ocurriendo en nuestro mundo ofrecen una oportunidad única para dar nuevas respuestas a problemas humanos urgentes, con tal de que la comunidad humana sea suficientemente creativa y valiente, para concebir y realizar nuevas soluciones sociales políticas y económicas.

El Capítulo General de 1994 llama a la Sociedad a participar en este proceso, esencial en nuestro compromiso para defender la vida allí donde esté amenazada y cuidarla donde vayan apareciendo nuevos brotes.

NUESTRAS ORIENTACIONES PARA LOS PRÓXIMOS 6 AÑOS

Entre nosotras

Necesitamos re-encender nuestra esperanza y mantenerla viva. *Preguntémonos si hemos perdido la esperanza* en la posibilidad de que hombres y mujeres sean capaces de crear una sociedad más justa y pacífica. Sin esta esperanza, ¿podemos como educadoras responder a los jóvenes que han perdido la ilusión? Nuestro compromiso solidario requiere la esperanza, si no, participamos de la ideología que dice que los pobres y marginados pueden ser excluidos porque no tienen capacidad de cambio. La esperanza abre nuestros ojos para reconocer los pequeños pasos que los grupos están dando a favor de estructuras y soluciones más justas e igualitarias. La esperanza se enraíza en los valores humanos esenciales que pueden perderse si la gente se centra en la sociedad del bienestar. La fidelidad de Dios es la fuerza de nuestra esperanza.

Necesitamos ir a la raíz de los problemas. Para llevar a cabo nuestra misión como *comunidad apostólica* internacional, el mundo nos pide: una formación permanente y una búsqueda disciplinada, que nos lleve a comprender las raíces profundas de la injusticia, de la desigualdad y de la falta de libertad. Esta es una exigencia de nuestro servicio evangélico y nuestra ascesis como educadoras.

Necesitamos estar con los más pobres y marginados para ser evangelizados por ellos.

El trabajo cotidiano de nuestras comunidades insertas para descubrir con el pueblo alternativas de vida más humana es tan esencial como el esfuerzo para trabajar por la justicia a nivel internacional.

En la Iglesia

Creemos en el papel profético de la vida religiosa en la Iglesia y queremos actuar en consecuencia. Esto significa crear nuevas formas de servicio apostólico según nuestro Carisma, y estar atentas a aquellos lugares donde renace la Iglesia.

Unas veces ser proféticas en la Iglesia pide de nosotras resistir la involución que se está dando en varias partes.

Otras, nos invita a afirmar y a participar en los esfuerzos de tantos grupos y personas para llegar a ser Pueblo de Dios.

A trabajar en la construcción de una Iglesia cuyo compromiso por la justicia e igualdad de la mujer la lleva a reflejarlo en sus estructuras.

También nos llama a respaldar y participar en los esfuerzos valientes y creativos de la Iglesia para mediar entre pueblos y gobiernos y a buscar soluciones basadas en el respeto por los Derechos Humanos.

En cualquier servicio apostólico en que nos encontremos queremos vivir integradamente fe y vida:

- Desde nuestra experiencia de Dios que puede sacar vida de la muerte necesitamos permanecer al lado del pobre aún cuando no veamos la eficacia de la acción popular o cuando Dios parece guardar silencio ante la tragedia humana.

- En aquellas situaciones en las que el secularismo ha minado el sentido de la vida, queremos estar al lado de los que viven un proceso de búsqueda y anunciar el Evangelio de manera nueva.

- Acompañar a jóvenes y a adultos a discernir entre acudir a soluciones espiritualistas y desarrollar una auténtica espiritualidad que integre la experiencia del Dios Encarnado y la respuesta solidaria.

- Asegurar que nuestro trabajo de educación esté enraizado en el Evangelio y motivado por el análisis de las necesidades de la Iglesia y el mundo.

En el mundo

Creemos en el papel profético de la vida religiosa en el mundo y queremos actuar en consecuencia. El momento que vivimos es especial. Hay países que sufren las consecuencias de décadas de guerra, luchas civiles, regímenes de fuerza; la dictadura de partidos, desastrosas prioridades de programas económicos, discriminaciones raciales, étnicas, o religiosas; corrupción sistemática; y fracaso en las políticas del Estado. Es urgente recobrar, reunificar, reconstruir. Las recientes transformaciones del mundo abren nuevas posibilidades para esta tarea.

Como respuesta, personas y grupos tratan de desarrollar y de poner en práctica una nueva visión moral de lo que la sociedad humana debería ser. Se comprometen en el proyecto y construcción de la sociedad civil (6) y de una auténtica democracia basadas en el respeto de los derechos humanos y la ecología. Oponen resistencia a las amenazas que surgen contra la vida humana y encuentran formas creativas para manifestarlo. Estas personas logran sus metas trabajando a niveles locales, nacionales e internacionales con gran imaginación y creando lazos entre ellas.

El Capítulo General de 1994 llama a la Sociedad a unirse a estos procesos, a colaborar con estas iniciativas allí donde estemos como un aspecto significativo del papel profético de la vida religiosa en la construcción del Reino de Dios.

Frente al cambio necesitamos imaginar nuevas posibilidades humanas. Nuestro mundo añora justicia y esperanza y la visión y el liderazgo que esto requiere.

¿Podemos reconocer en la lucha por los derechos humanos la llamada bíblica de no quebrar la caña doblada, de cuidar de la viuda y del huérfano, y al pobre sin hogar?

¿Podemos descubrir en el trabajo de pequeños y grandes movimientos sociales que van más allá de nuestras fronteras, la multiplicación de los panes?

¿Podemos con nuestra participación colaborar con ellos y ser coherentes con los valores que desean transmitir?

¿Podemos reconocer en el movimiento ecológico la llamada que desde el Evangelio se nos hace para ser administradoras fieles de la tierra que se nos ha confiado?

¿Cómo participamos con nuestros pueblos frente a la corrupción para que la honradez y justicia se revelen en nuestro vivir cotidiano?

¿Tenemos el valor de reconocer que políticas y soluciones económicas o ideologías a las que hemos apoyado han fallado en el logro de sus metas? ¿Podemos encontrar los medios para conocer por qué? ¿Podemos alimentar en nosotros y en los otros la esperanza y la creatividad para empezar de nuevo, imaginar nuevas respuestas?

¿Podemos escuchar en el fuerte deseo de ser “un sólo mundo” el anhelo profundo por la vida y unificación en Dios?

¿Cómo hacer para que nuestras decisiones por cooperar e integrarnos dentro y a través de la regiones estén al servicio de una comunidad más amplia (7)?

¿Cómo hacer de nuestra internacionalidad una Buena Noticia para los pobres?

¿Podemos reconocer en nuestros esfuerzos por ser una comunidad internacional una parábola de lo que esto podría significar para el mundo?

ESTRATEGIAS

A nivel central

El Capítulo General de 1994 pide al Consejo General:

- Fijar prioridades (con la participación de todas) para dar nuestra respuesta como comunidad internacional a la necesidades de la Iglesia y del mundo. (Ejemplo: llamada de Africa).

- Facilitar la relación y comunicación con y entre provincias (por ejemplo: la comunidad de Provinciales, invitación a trabajar por la cancelación de la Deuda Externa para el año de jubileo 1998 (8), representatividad en la Conferencia sobre la mujer en Beijing 1995).

- Invitar a las provincias a compartir personal y recursos de acuerdo con las prioridades.

- Determinar una metodología y proceso que capacite a los miembros de la Sociedad en su comprensión crítica de temas de la justicia y la paz. (Ejemplo: Información que contenga análisis de los problemas más urgentes).

- Convocar reuniones entre RSCJ que trabajan en los campos antes mencionados de justicia y paz (Ejemplo: aquellas que trabajan con refugiados, movimientos ecológicos, etc.).

- Colaborar a nivel Internacional con otros grupos que trabajan en justicia y paz (ejemplo: investigar las posibilidades para adquirir status de ONGs, oficina de solidaridad, factibilidad para una acción común por la justicia).

A nivel provincial

El Capítulo General pide a las Provincias:

- Encontrar caminos de colaboración con la sociedad civil en nuestros contextos locales.

- Encontrar caminos en los que personas y comunidades puedan participar con grupos y dar con ellos pasos pequeños y creativos en la búsqueda de modos de vida más humanos en cualquier circunstancia en la que nos encontremos (acogida, servicios voluntarios, interés por los acontecimientos mundiales, etc.).

- Tomar iniciativas para crear lazos horizontales entre provincias en vista a nuestra misión.

- Encontrar caminos para fortalecer el compromiso con la dimensión de internacionalidad entre los miembros de la provincia.

- Responder con generosidad a las llamadas del Nivel Central.

- Otras estrategias pueden implementarse a niveles personales y comunitarios a la luz de estas orientaciones.

* * * * *

NOTAS

1.- Pobreza absoluta es la carencia del mínimo necesario para vivir humanamente: suficientes calorías, agua potable, mínima atención preventiva al cuidado de la salud y educación básica.

2.- Deuda externa: Es la deuda que el gobierno y las instituciones públicas de un país deben a gobiernos, organizaciones intergubernamentales o bancos de otro país y también las obligaciones de deudores privados de un país cuyo pago ha sido garantizado por el gobierno. Generalmente estas deudas deben ser canceladas en moneda fuerte. Aproximadamente 33 países se encuentran con una "deuda impagable", es decir que su deuda se eleva a más del 25% de sus ganancias por intercambio externo. Gran parte de la deuda externa de A.L. es debida a los bancos privados. La mayor parte de la deuda de Africa Sub-sahariana es debida a otros gobiernos o a organizaciones intergubernamentales.

3.- Los estados que atraviesan una crisis en su balanza de pagos (a menudo debida a las cargas de la deuda) pueden renegociar su deuda o reducirla si aceptan, con o bajo la supervisión del FMI (Fondo Monetario Internacional) establecer un plan "adaptar" su economía a políticas con orientación de mercado. Las medidas económicas de ajuste estructural incluyen políticas para disminuir las importaciones, (devaluar la moneda local), aumentar las exportaciones, (bajar los salarios), reducir el gasto público recortar la nómina del gobierno, reducir el gasto del sector social, recortar los subsidios), estimular la inversión (privatización) y aumentar la renta interior (cuota de los usuarios de los servicios públicos) Si sobre el papel esto tiene sentido desde un punto de vista financiero, la realidad es que muchos países muy pobres importan materias esenciales, (comida, medicinas, gasolina, industria pesada, etc.); que hay muchos funcionarios públicos y muy poca gente pobre puede pagar las nuevas cuotas para escolarización, agua o salud; dependen de los subsidios para la alimentación y sus salarios están al nivel mínimo de subsistencia o incluso por debajo.

4.- "Hemos visto que es inaceptable decir que la derrota del llamado "socialismo real" deja al capitalismo como único modelo de organización económica (Pfo.35) La libertad económica es sólo un elemento de la libertad humana. Cuando se absolutiza pierde su relación con el ser humano." (Juan Pablo II - *Centesimus Annus*).

5.- La teoría económica neo-liberal tiene referencia a un rechazo de la teoría económica Keynesiana y una vuelta a la teoría económica de libre mercado en la que los gobiernos no juegan un papel importante o no tienen ninguna incidencia en la regulación de este mercado. Reformas en la economía neo-liberal significa reducción en la dirección de la economía por parte del gobierno, aparte del papel que asume el gobierno para crear incentivos (ejemplos: impuestos) que favorezcan la inversión y la iniciativa privada y reduzca el gasto público, que es la previsión con la que cuenta el gobierno para los servicios y comunicaciones. La Política de ajuste estructural que se describe antes sigue estos lineamientos.

6.- Hay muchas definiciones de Sociedad Civil. En su concepción más reducida el término se refiere a la calidad de las relaciones entre el individuo o colectividad y el Estado. La visión moral de la sociedad civil está basada en el respeto por la dignidad y la libertad de las personas y la responsabilidad de éstas para juntos buscar el bien común y asegurar que las instituciones del Estado estén basadas sobre estos principios. Es posible construir la sociedad civil en colaboración y búsqueda entre países.

7.- Algunos ejemplos de nuevas formas de cooperación regional e integración, incluso en la Sociedad: Proyecto de unificar los noviciados de Bélgica y Francia, el cuidado de las hermanas mayores en Holanda y Alemania; encuentro de jóvenes profesas en Asia, América Latina y Europa; encuentros regionales de Provinciales; y el Foro Europeo. Algunas Provincias han expresado también intuiciones sobre posible unión de éstas en respuesta a las circunstancias cambiantes dentro y fuera de la Sociedad.

8.- Por todo el mundo, grupos que buscan la paz y la justicia, están haciendo una llamada para celebrar el "Año de Jubileo" de la Deuda externa en el sentido bíblico (cf. Lev.25,1). Se cumplen 50 años desde la creación de las Instituciones Financieras Internacionales en Bretton Woods.

* * * * *

EDUCAR PARA HACER CRECER LA VIDA POR CAMINOS DE RECONCILIACION

UNA LLAMADA

Contemplamos, desde el corazón de Dios,
la realidad de este mundo
tan profundamente herido, dividido
y en constante cambio
en el que descubrimos también signos de esperanza.

Nos sentimos llamadas,
como Comunidad Internacional,
a responder,
a partir de nuestra espiritualidad
y de nuestro carisma,
con un nuevo impulso,
a las necesidades más urgentes de este mundo,
como educadoras:

*mujeres de comunión,
mujeres de compasión,
mujeres de reconciliación.*

El Evangelio nos invita, ahí donde estemos,
a buscar con compasión y esperanza,
los caminos que creen la comunión.

Necesitamos convertirnos
y queremos entrar en el proceso de reconciliación
que nos ofrece el Padre en su Hijo Jesús.

UNA CONVICCIÓN

«Somos enviadas por la Iglesia para comunicar el amor del Corazón de Jesús. El es el origen del crecimiento de cada persona y el camino de la reconciliación de todos. Lo creemos y queremos anunciarlo» (Const. n° 10)

UNA LÍNEA DE ACCIÓN

Sentimos la urgencia
de una EDUCACION EN LA RECONCILIACION basada en el respeto hacia uno mismo,
los otros, la tierra,
en la verdad y la justicia.

El respeto supone acoger la diferencia con toda su riqueza:

- dejarnos interpelar por los valores de otras culturas
- revisar nuestras actitudes, estereotipos, complejos de superioridad e inferioridad hacia otras personas y mentalidades distintas.

La verdad nos lleva a:

- afrontar el conflicto y el dolor sin negarlos,
- ir a las raíces de los problemas, confiando en la capacidad de las personas para buscar soluciones justas y perdonar.

La búsqueda de la justicia nos impulsa a:

- mirar el mundo con los ojos y los sentimientos de aquellos que sufren cualquier tipo de pobreza y marginación,
- hacernos conscientes de que hay estructuras que oprimen y destruyen a la humanidad,
- sensibilizarnos más respecto al sufrimiento de los que no tienen voz ni poder,
- educar a un compromiso en favor de la justicia.

La búsqueda de la reconciliación y de la paz nos invita a:

- alentar una pedagogía de la no-violencia,
- fomentar relaciones de reciprocidad y participación

Para que esto sea posible tenemos que crear espacios, ambientes cordiales de relación y solidaridad, para que cada persona pueda vivir, descubrir su propio valor y sentido y abrirse al don de la fe.

UN ASPECTO QUE QUEREMOS DESTACAR

La COLABORACION con otros, en la creatividad, es esencial en nuestra tarea educadora y en esta búsqueda de caminos de reconciliación.

Abiertas y vulnerables, queremos aprender de nuestras hermanas y hermanos de toda edad, raza, credo o condición social, y dejarnos interpelar en lo cotidiano para ser más coherentes con el Evangelio.

Queremos, también, compartir con ellos la riqueza de nuestro carisma y la intuición educativa de Magdalena Sofía, que nos llega a través de nuestra historia vivida hoy con un mayor sentido de internacionalidad.

Este don que hemos recibido nos compromete a trabajar juntos en la construcción de un mundo más habitable para todos. Estaremos atentas para colaborar y solidarizarnos con los organismos e instituciones que defienden los Derechos Humanos y trabajan en favor de la justicia y de la paz.

UN COMPROMISO

Para caminar juntas en nuestra vocación educadora,
con este impulso común y siempre nuevo

***Educar para hacer crecer la vida
por caminos de reconciliación,***

**nos comprometemos, en cada provincia,
a profundizar esta llamada,
y a darle una expresión concreta
abiertas al futuro.**

Al dejarnos llevar por este impulso,
podemos soñar juntas con un mundo en el que
la VIDA
puede germinar, renacer, llegar a ser una fiesta,
donde todos participemos de la alegría
de sentirnos hermanos, en armonía
con la creación y el universo.

Cfr. *Constituciones*
Capítulo de 1988
Documento de la CIE
Cartas de Helen McLaughlin, rscj. - sobre:
la Paz (junio 1990)- la Compasión (abril 1992)

COMUNIDAD APOSTÓLICA

INTERNACIONAL

Mirar la realidad del mundo,
seguir a Cristo,
ahondar en nuestras raíces,
nos llama a una conversión y a un movimiento colectivo como Comunidad Internacional que nos impulsa a elegir y cuidar la vida en cualquier circunstancia en que nos encontremos.

Como Capítulo de 1994 hemos experimentado de nuevo la fuerza de nuestra **internacionalidad**. Estamos convencidas de que vivir la internacionalidad no es una elección sino una responsabilidad frente a las llamadas de hoy.

Este don que tenemos desde el tiempo de Magdalena Sofía, es una alegría para nosotras.

La dimensión de nuestra internacionalidad, enraizada en nuestro carisma nos llama insistentemente a responder a las necesidades del mundo, en especial de los "sin voz" y de los marginados.

Es también un impulso creciente a profundizar en nuestra mirada contemplativa sobre el mundo, mirada que nos lleva a una acción política no-violenta frente a un nacionalismo excluyente, a la violencia, a la injusticia y a la opresión.

Experimentamos que la originalidad de cada cultura enriquece la internacionalidad; y a la vez, constatamos la tensión que existe entre nuestras diversas culturas y la internacionalidad. Esto nos duele.

El individualismo, el racismo, el miedo a perder la propia identidad, la necesidad de afirmarse a costa de otros, nos impide llegar al corazón de cada cultura, acogerla sin defensas y dejarnos llevar por ella.

Para encarnar el Evangelio en las diferentes realidades debemos convertirnos constantemente. Creemos que vivir interdependientes y solidarias es signo y testimonio de comunión en un mundo dividido.

Como respuesta a las llamadas que percibimos hoy, nos comprometemos a vivir las siguientes líneas de acción:

- a) que las provincias intensifiquen las redes de comunicación y de colaboración entre ellas, y que intercambien información sobre sus países para contra-restar la manipulación de los medios de comunicación;
- b) que las provincias, en espíritu de corresponsabilidad se comuniquen los pasos concretos que están dando para vivir la internacionalidad;
- c) que las provincias, con la administración central compartan la información de sus necesidades para reforzar la comunidad de bienes;

d) que las comunidades, las provincias y la administración central participen en proyectos internacionales en favor de la justicia en colaboración con otras organizaciones;
(Cf. Capítulo 88);

e) que las provincias insistan sobre la internacionalidad en la formación inicial y continua:

* proporcionando ocasiones de experiencias interculturales para favorecer la apertura y el respeto hacia otras culturas;

* asumiendo como riqueza la diversidad de nuestras culturas;

* incluyendo el estudio de lenguas;

f) que cada persona profundice el sentido de misión para responder en co-responsabilidad y solidaridad a las necesidades provinciales e internacionales.

Vivir nuestra internacionalidad a todos los niveles es un desafío para una auténtica vida de comunidad en la que integramos nuestras diferencias. Vivir nuestra internacionalidad es una decisión que suscita dinamismo en las **Comunidades apostólicas provinciales y locales**. Vivir nuestra internacionalidad es un testimonio de la Buena Nueva.

La reflexión sobre el mundo nos ha llevado a tomar conciencia de que nuestras comunidades son interpeladas y cambiadas por el contexto local. Nos hemos preguntado cómo contribuir, desde nuestro contexto, a la transformación de la sociedad civil.

En respuesta hemos hecho "memoria" de la visión inicial que Magdalena Sofía tenía cuando fundó la Sociedad, una visión que nace del análisis de la situación caótica de su tiempo. Sus palabras nos ofrecen una nueva intuición para vivir la comunidad hoy:

* *“Cor unum et anima una in Corde Jesu”*

Expresar nuestro amor a través de la calidad de nuestras relaciones y de nuestra acogida, sostenernos mutuamente para continuar la misión de Cristo.

* *“Hablar sencillamente de las cosas de Dios”*

Compartir con sencillez, nuestra fe y nuestra vida.
Acompañarnos mutuamente.

* *“¿Cuál será el espíritu de la Sociedad?”*

“La generosidad”

Entregar nuestra vida con alegría y gratuidad.
Asumir con ánimo las dificultades.
Abrir nuestras casas y nuestros corazones a los otros.

* *“Si me fuera dado vivir una segunda vida sólo sería para obedecer al Espíritu Santo ”*

Vivir la disponibilidad a las llamadas de Dios en una actitud de discernimiento.

* *“El verdadero espíritu de pobreza es tan esencial a la Sociedad...”*

Vivir sencillamente,
hacer frente a la sociedad de consumo,
respetar la tierra.

* *“Si les es permitida alguna predilección.. .esta predilección es justa y laudable hacia las niñas pobres”*

Manifestar nuestro amor preferencial por los pobres y apoyar su causa.

* *“Los tiempos cambian y nosotras también debemos cambiar”*

Escuchar y analizar los cambios del mundo, abiertas para dejarnos convertir.

* *“Si tuviéramos alumnas jóvenes las formaríamos en espíritu de adoración y de reparación...”*

Contemplar el Corazón de Cristo en el mundo, colaborar con otros para curar nuestra humanidad herida.

* *“Elevaremos una multitud de adoradoras de todas las naciones...”*

Buscar juntas y con otros, caminos de vida y esperanza.

* *“Si pudiera ir al fin del mundo...”*

Sostenernos en nuestro impulso para la misión. Acoger las diferencias culturales y dejarnos interpelar por ellas.

Nos sentimos invitadas a continuar esta reflexión y a integrar en nuestro propio contexto las intuiciones de Santa Magdalena Sofía. Si vivimos a partir de esta visión, nuestras comunidades apostólicas serán un **signo profético** y una fuente de vida para nosotras mismas y para los demás.

DIMENSION EUCARISTICA DE NUESTRA ESPIRITUALIDAD

«Me dan compasión estas gentes... dadles vosotros de comer» (Mc. 6, 37)

La mirada y la compasión de Jesús
dirigen nuestra mirada y nuestro corazón
hacia un mundo en el que muchos están
como ovejas sin pastor
y hacen renacer en nosotras
el deseo de entregar todo nuestro ser
de mujeres de compasión y de comunión
**para alimentar
hacer crecer
defender la VIDA.**

Hacemos nuestro el deseo apasionado de Jesús:
"He venido para que tengan vida
y vida abundante"(Jn. 10,10)
pero nos sentimos incapaces,
la tarea desborda nuestras fuerzas.
Nos sentimos llamadas a re-nacer,
a acoger de nuevo la gracia de nuestra vocación.

Experimentamos con una nueva fuerza
nuestra espiritualidad
como un movimiento del Espíritu
que brota del **costado abierto de Cristo**,
como un dinamismo
una inspiración
un fuego
que puede transformar y transfigurar nuestras vidas
y darnos una visión profética del mundo.

Nos mueve la esperanza
de que nuestro mundo sea
un gran banquete
una mesa abierta
en la que se comparten el pan y la palabra
en la que el Señor enjuga las lágrimas
de tanta opresión, de tanta injusticia, violencia y división.
Nos convoca el proyecto
de la celebración de las hijas e hijos de Dios
en la que los pequeños sean los primeros
en la que nos lavemos unos a otros
los pies cansados del camino.

Toda nuestra realidad
personal

comunitaria
apostólica
se integra y se convierte en eucarística.
La intuición de Magdalena Sofía sobre la adoración
nos invita a entrar en "los pensamientos de su Corazón ...
que subsisten de edad en edad
para salvar sus vidas de la muerte
y hacerlas vivir en tiempos de hambre" (Sal 32, 11.19)

El don que se nos ha confiado,
ser contemplativas-apostólicas,
nos guía y nos sostiene en el camino
a veces difícil
de unificar toda nuestra vida

Celebrar la Eucaristía
y vivirla en medio de las luces y sombras de lo cotidiano
se van convirtiendo en un solo movimiento:
el Espíritu nos revela la presencia de Cristo
en el sacramento
y en el mundo que sufre y espera.

El Cuerpo de Cristo sigue roto
en muchas de nuestras hermanas y hermanos
y la participación en la Eucaristía
es a veces ocasión de división y de dolor.
Toda experiencia puede convertirse en camino pascual
si estamos dispuestas
a reconocer nuestras contradicciones
y a permanecer abiertas en el diálogo
dando pasos hacia la unidad.

Nuestra vida de **comunidad**
nos convoca a la Eucaristía
como raíz y fuente de todas nuestras relaciones.
Volvemos a la comunidad
con un amor nuevo
que nos hace hermanas en torno a una mesa común,
más capaces de reconocer nuestras heridas
de perdonar y ser perdonadas
de ensanchar espacios
para que cada una encuentre su lugar
y poder construir juntas
un signo de unidad en la diversidad.

Nuestra experiencia como **mujeres**
nos llama a guardar en el corazón
el recuerdo de lo que Jesús hizo:
dar VIDA dando la vida.
Nos impulsa
a hacer crecer la vida en nuestro servicio educador
a tejer relaciones de confianza y de comunión
a crear un espacio en el que la vida pueda florecer.

Los pobres, los marginados,
las víctimas de la violencia
nos convocan a vivir la Eucaristía
como reconciliación.

El misterio del cuerpo roto y sangre derramada hoy
nos reenvía al mundo para ser pan compartido,
presencia real del amor de Dios para los últimos.

Nuestra experiencia de **internacionalidad**
nos convoca a vivir la Eucaristía
como una llamada a superar nuestras dificultades,
asumir nuestras diferencias
y celebrar una fiesta
en la que el Espíritu abre nuestros ojos
para reconocer su acción
en las diferentes culturas.

La belleza de **nuestra tierra**
la crisis ecológica
la dignidad y el esfuerzo del trabajo humano,
nos convocan a vivir la Eucaristía
como lugar de unificación y renovación
de la creación entera.
El pan y vino transformados
en cuerpo y sangre de Cristo
nos reenvían a nuestra tierra amenazada
para cuidarla
para hacerla habitable para todos sin exclusiones.
Hemos llegado a una convicción profunda:
nuestra espiritualidad no nos pertenece sólo a nosotras,
es un don a compartir

un tesoro que otros nos ayudan a descubrir.
Con todos ellos queremos seguir buscando
cómo vivirla y expresarla hoy,
cómo anunciar
con el corazón ardiente
que hemos reconocido al Señor
al partir el Pan.

Compartir y profundizar nuestra espiritualidad ha sido un proceso en el que
hemos vivido momentos de gozo y de dolor, de certezas y de oscuridades.

Hemos redescubierto con alegría su dimensión eucarística que recrea nuestra
vida y alienta nuestra misión y a la vez hemos recordado con dolor el escándalo del
culto sin justicia, la división de las Iglesias, las leyes y tradiciones que son motivos
de sufrimiento y hasta de exclusión, así como nuestras propias diferencias en la
manera de comprender y vivir la Eucaristía.

Esta experiencia se nos ha revelado como un **don** y también como un **camino** a
recorrer con la pobreza y la incertidumbre de quienes están en búsqueda.

Las palabras del Resucitado a los de Emaús : «¿No era necesario que el Cristo
padeciera todo esto para entrar así en su gloria?» (Lc. 24, 26), iluminan y fortalecen

nuestros pasos y nos recuerdan que toda nuestra realidad de fe está siempre atravesada por el misterio pascual.

Todo esto es una **invitación** a seguir recorriendo juntas como Sociedad este camino y a compartir la experiencia de cada una, dejando que, cada vez más, nuestro carisma nos unifique la vida y nos sostenga la esperanza.

ALGUNOS ASPECTOS DE NUESTRA CORRESPONSABILIDAD INTERNACIONAL

El Capítulo General desea promover una colaboración más activa, entre todas las provincias, a través de la comunicación, la solidaridad y la interdependencia. Estos tres medios nos permiten vivir con responsabilidad, la multiculturalidad y la unidad. Pedimos a la Superiora General y su Consejo, que busquen en colaboración con las provincias, nuevas formas de vivir nuestra corresponsabilidad.

LA COMUNICACIÓN

Queremos encontrar nuevos medios de compartir informaciones, pero sobre todo seguir desarrollando la reciprocidad entre nosotras.

Las provincias que no tienen una de las tres lenguas de la Sociedad, sienten una verdadera dificultad y sufren.

Deseamos abrirnos, más y más, cada una de nosotras, a la escucha y acogida de culturas y modos de pensamiento diferentes de los nuestros. La Administración Central estará atenta para facilitar las traducciones de los documentos de la Sociedad en aquellas provincias que lo necesiten.

LA SOLIDARIDAD INTERNACIONAL

Queremos seguir profundizando los diferentes aspectos de la solidaridad, expresados en el Capítulo 1988, y encontrar nuevas maneras de ponerlo en práctica.

Por solidaridad internacional, entendemos una manera de:

1.- Trabajar juntas en favor de los pobres y de la justicia:

Esto supone elegir en cada Provincia, en la medida de lo posible, una persona preparada en cuestiones de justicia y paz. El Consejo General nombra, entre ellas, una comisión de tres miembros que facilite la creación de una red entre nosotras.

Las tareas principales podrían ser:

- * facilitar las informaciones, la comunicación, la reflexión sobre el modo de trabajar por la justicia

- * ayudar a la Sociedad a una toma de conciencia más clara sobre las situaciones locales o globales de injusticia

- * colaborar con organismos como las ONG

- * estar en relación con un miembro del Consejo General.

Los miembros de esta red, al residir en sus provincias, se esfuerzan en mantener la comunicación por correo, fax, etc...

2.- Colaborar entre nosotras: apoyarnos mutuamente y encontrar los medios de expresarlo

El Capítulo General desea facilitar e intensificar las relaciones entre las provincias : impulsar los diversos encuentros y una comunicación más ágil y con medios más sencillos; favorecer la animación mutua y los intercambios de servicios, teniendo siempre en cuenta la complejidad de las provincias y sus ritmos diferentes. Crecer en estas relaciones nos llevará a una apertura internacional más grande y fortificará la unidad de toda la Sociedad.

LA INTERDEPENDENCIA

Sea cual sea nuestra cultura, tenemos que aprender, unas de otras; tenemos que recibir y dar.

La interdependencia nos puede llevar, por ejemplo, a discernir y a realizar juntas diversos proyectos, a aceptar dar personas para ello, aunque tenga a veces repercusiones serias en las provincias.

A) Para facilitar los **intercambios de personal**, es importante clarificar las razones de este intercambio:

1- Responder a prioridades internacionales y a las urgencias de las provincias en función de estas prioridades

2- Responder a llamadas y/o necesidades personales

El Capítulo General da las grandes orientaciones para los próximos seis años. El Consejo General decide el orden de prioridades; está atento a las urgencias y suscita los medios para responder a ello.

Para hacer efectivas estas prioridades, el Consejo General prevé una comunicación regular entre todas las provinciales. Encuentra también una ayuda en las Asambleas de Provinciales y en las comisiones que pueda nombrar.

En el caso de un servicio permanente, el discernimiento se hace entre la persona, las dos Provinciales implicadas y el Consejo General. En todo este proceso es importante mantener una actitud franca y abierta. El Consejo General toma la decisión o la ratifica según los casos. La Superiora general da el envío a la RSCJ.

B) La interdependencia nos lleva a **dar cuenta de nuestras responsabilidades**. Esto pide un clima de escucha, de búsqueda y discernimiento. Algunas cuestiones sobre algún aspecto particular, podrían ser propuestas cada año a las Provinciales y Maestras de Novicias para facilitar su intercambio con la Superiora General y/o su Consejo.

Este mismo clima tiene que darse a nivel provincial cada vez que una RSCJ o una comunidad,- tenga o no superiora local residente - da cuenta a la Provincial o a su delegada (Const.113).

Vivir la interdependencia significa también, que cada una, esté donde esté, debe encontrar los medios de asegurar el equilibrio entre la corresponsabilidad y el servicio de autoridad.

* * * * *

CONCLUSION

La esperanza es el hilo que une e ilumina todos estos textos, convirtiendo sus páginas en una invitación.

Una invitación a abrirnos personalmente y como comunidad a la llamada del Espíritu y a compartir la experiencia de cada una, en una actitud de confianza mutua.

Son páginas inacabadas. Nos hemos detenido para dar gracias por lo ya conseguido y para abrirnos a lo que todavía no es más que una promesa.

El futuro está delante de nosotras

La suerte de la Sociedad está en nuestras manos

* * * * *

DECRETOS

1. Prolongación del mandato del Consejo General saliente

El Capítulo General prolonga el mandato de la Superiora General elegida en 1988 y de su Consejo, para asegurar que la Superiora General elegida y los miembros de su Consejo, tengan el tiempo suficiente para prepararse a asumir las responsabilidades de su nuevo servicio en la Sociedad.

La fecha propuesta para que la nueva Superiora General y su Consejo asuman sus funciones es el 8 de diciembre de 1994.

2. Participación de las Profesas de votos temporales en los Capítulos Provinciales.

Las Jóvenes Profesas son elegibles al Capítulo Provincial como capitulares, según las modalidades del Proyecto de Gobierno Provincial.
Decisión “ad experimentum”.

3. Duración de los Votos Temporales

La duración de los Votos Temporales se fija en 6 años, con la posibilidad para el Consejo General de dar a una Provincia la facultad de fijar la duración en 3 años más 3 años, “ad experimentum”.

DECISIONES

1. Duración del mandato de la Superiora General

El Capítulo General confirma que la duración del mandato de la Superiora General, será el indicado en las Constituciones.

2. Duración del mandato de la Provincial

El Capítulo confirma la duración del mandato de la Provincial por tres años con posibilidad de una reelección por otros tres años, según las Constituciones, nº 149.

3. Composición del Capítulo General del año 2000

1 - Cada Provincia, Distrito, Area	1 delegada
más de 150 miembros	2 delegadas
más de 300 miembros	3 delegadas
más de 450 miembros	4 delegadas
más de 600 miembros	5 delegadas

2. Provincias que tienen dos países:

Si hay más de una comunidad o un mínimo de 6 rscj en el segundo país y en el que la Sociedad ha estado presente por un tiempo razonable, el Capítulo Provincial puede elegir una delegada más del segundo país.

El Consejo General interpreta el “tiempo razonable”.
Para los nuevos países, se deja al criterio del Consejo General.

3. Las provincias que tienen solamente una delegada, pero tienen 10 ó más RSCJ con un tope máximo de 50 años, eligen 1 delegada más.

4. Celebración de los Jubileos de Oro

El Jubileo de Oro se celebrará 50 años después del Primer Compromiso. Esta decisión se pondrá en práctica a partir del 1 de enero de 1995. Corresponde a las personas que han hecho su Primer Compromiso a partir de 1945.

RECOMENDACIONES

1. Mandato de la Superiora General

El Capítulo General recomienda al **Consejo General** que tome los medios convenientes para estudiar el mandato de la Superiora General, a fin de que el próximo Capítulo General pueda tomar una decisión.

2. Pastoral Vocacional

El Capítulo General recomienda a las Provincias poner una atención especial en la Pastoral Juvenil y Vocacional, hacer proyectos provinciales e interprovinciales en los próximos 6 años, y comunicar estas realizaciones entre las Provincias y con el Consejo General, y evaluar este punto en el próximo Capítulo General.

3. Miembros Asociados/as

Que se anime el movimiento llamado comúnmente “**Miembros Asociados**”

* * * * *

CLAUSURA

DEL CAPITULO GENERAL

Agosto 1994

Patricia García de Quevedo, rscj
Superiora General elegida

Llegamos juntas al final del Capítulo y siento la necesidad de hablar desde el corazón. Lo hago con profundo agradecimiento porque he sentido el apoyo y el compromiso de cada una y también la oración de toda la Sociedad.

La nueva etapa que hoy comienza nos abre y nos lanza a llevar en nuestras manos, en nuestros ojos abiertos y en nuestro corazón, la experiencia de este tiempo de gracia, tiempo del Espíritu. Estamos en la hora del Espíritu.

Lo hemos sentido presente entre nosotras, acompañándonos, escuchando nuestro deseo profundo desde que, al comenzar el Capítulo, le pedimos: ¡Ven!. Fue esa la invitación que nos hizo Helen en la apertura, y ahora tenemos la certeza de que ha venido para transformarnos y recrearnos.

Hagamos memoria del camino que hemos recorrido. Recordar juntas es una manera de compartir el pan de la Alianza.

Llegamos al Capítulo sintiendo la vida y el latir de nuestras provincias, distritos y áreas. Veníamos de recorrer el Camino de Emaús y, ya aquí, nos hemos arriesgado a vivir en actitud de discernimiento y a pagar el precio que eso supone. Hemos contemplado el mundo, y aún teniendo razones para esperar hemos sido conscientes de que la complejidad de los problemas no deja siempre espacio al optimismo.

Los símbolos que nos han acompañado nos ayudan a mirar lo vivido en estas semanas y a reconocer cómo hemos avanzado en profundidad. Pero ¿qué es la profundidad? Es entender la vida desde el interior, significa tener un "dentro" comunicado con un "fuera".

No nos hemos quedado en la superficie y por eso ha habido momentos de dolor. Al tocar nuestras necesarias diferencias, hemos sentido la llamada a abrirnos, a escucharnos a fondo, a tratar de comprendernos, no sólo desde la mente, sino también desde el corazón y, desde ahí, ofrecer lo mejor que llevamos dentro. ¿No es esto una llamada a la conversión y a dejarnos configurar por el misterio pascual de Jesús?

Tocamos aspectos profundos de nuestra internacionalidad y esta experiencia nos urge a conocer y a aprender más de las razas, las culturas, los países y de su manera de relacionarse unos con otros.

El punto de vista antropológico va dando nueva luz a nuestra internacionalidad. Preguntémosnos: ¿Qué nos dice Dios en la experiencia profunda que hemos vivido en este Capítulo?

En medio de nuestro trabajo, hemos escuchado una llamada particular: Ruanda ha formado parte de nuestra oración y compromiso. Nuestra vocación de RSCJ no nos permite contemplar sin actuar y hemos expresado como Capítulo nuestro deseo profundo de vivir la solidaridad. La riqueza que nos da nuestra internacionalidad no es para nosotras y, una vez más, hemos sentido el grito de los marginados del mundo y la urgencia de hacernos presentes a ellos.

Formamos una comunidad apostólica internacional, como dice uno de nuestros textos: "estamos convencidas de que vivir la internacionalidad ya no es una elección sino una responsabilidad frente a las llamadas del mundo".

Volver a nuestros países con sueños y proyectos, animará cada paso de la nueva etapa. Es tiempo de refundar, de profundizar en nuestros valores fundamentales expresándolos con la fuerza de esa nueva vida que llevamos en las orientaciones de este Capítulo. No olvidemos que "un momento de refundación es una experiencia de conversión, confirmación y envío" (Apertura Capítulo 88).

Estoy segura de que Magdalena Sofía nos mira con cariño, con el deseo de que su "pequeña Sociedad", arraigada en las actitudes y sentimientos de Jesús, se arriesgue y anuncie con su vida, el amor de Dios que se nos entrega.

El final de nuestro Capítulo coincide con una gran fiesta: la Asunción de María, y podemos celebrarla como la llamada a ser plenamente felices, plenamente de Dios. El evangelio de hoy nos habla del encuentro entre dos mujeres: María e Isabel. Las dos llevan dentro una nueva vida y el gozo profundo hace exclamar a María su canto de agradecimiento porque Dios ha mirado la pequeñez de su sierva.

Nosotras nos preparamos también a un encuentro: el encuentro con nuestras hermanas de toda la Sociedad, que nos esperan para acoger la anunciación recibida en este Capítulo. Con ellas cantaremos el Magnificat y caminaremos orientadas por la nueva vida que nos urge comunicar.

Ahora quiero dirigirme de manera especial a quien nos ha conducido durante estos doce años con generosidad, sencillez, claridad y profundidad. Quiero decirle hoy a Helen, en nombre de toda la Sociedad, ¡GRACIAS! Hemos aprendido de ella y de cada una del Consejo, hemos avanzado juntas y hemos experimentado la fidelidad mutua como garantía para la etapa que sigue.

Cada día nos hemos encontrado en torno a una mesa y nuestro corazón se ha ensanchado para acoger a Jesús Resucitado en cada una de nosotras. Su presencia ha hecho arder nuestro corazón y nos hemos atrevido a soñar juntas, a reencontrar la vida que llevamos dentro y que deseamos que sea "nueva" para comunicarla con esperanza.

"Le Monastère", Aylmer, 15 de agosto 1994.